17: La Ruta Oculta - La Carrera Perfecta

“No puede ser ellos.”

Ryan buscó en el baúl de su coche, finalmente encontrando sus armas secretas: su arma de espiral y una bolsa de harina. “¿Qué sabes sobre el Carnaval de Leo Hargraves, mi felino amigo?”

“Que son héroes errantes luchando contra saqueadores, señores de la guerra, peligrosos Genomas y Psicópatas,” respondió Atom Cat, recargado contra el coche. “Ayudan a las comunidades de manera gratuita y luego continúan su camino. Son caballeros modernos, no asesinos.”

“Eso es cierto,” admitió Ryan. Y esa era una de las razones por las que los respetaba como grupo, incluso después de los problemas que le habían causado. “Pero también son caballeros pragmáticos. Cuando luchan, no se contienen. golpear fuerte y rápido, y a diferencia de la mayoría de los Genomas, realmente usan tácticas de unidad pequeña.”

“Hablas como si los hubieras enfrentado.”

“Lo hice.” Y ellos le dieron su parte justa de reinicios, especialmente en sus primeros ciclos. “Estuve presente cuando mataron a Bloodstream hace cuatro años y quedé atrapado en el fuego cruzado. Por lo general, me encanta estar en medio de cosas interesantes, pero ese día me costó algo muy valioso.”

“¿Algo, o alguien?”

Gato astuto.

Ese fue el día en que Ryan bebió su Elixir, que tomó para sobrevivir a aquel desastre en primer lugar. En aquel entonces, no podía controlar completamente su punto de guardado, y se terminó atrapado en una ruta subóptima.

Una que lo separó de Len.

Mientras la idea cruzaba su mente, Ryan miró el mar Mediterráneo, donde el alba naciente refractaba en sus aguas. Resultó que el asesino había establecido su base en un cementerio de barcos entre Rust Town y el viejo puerto. El supertanquero que vio en la costa era solo el primero de un ejército.

Restos metálicos de petroleros, barcos e incluso aviones se alineaban en una playa arenosa, oxidados por la sal del mar. Las percebes habían hecho su hogar en el vientre de barcos y aviones

Airbus por igual, con callejones estrechos entre cada naufragio de acero. La señal de IP provenía de un garaje aislado cercano, un hangar metálico parcialmente construido dentro de un crucero. Probablemente un taller clandestino, que saqueaba los restos y vendía partes.

Nubes tóxicas y lluviosas aparecían en el norte, aunque extrañamente se movían contra el viento y hacia el puerto. ¿Era obra de Dynamis, que dispersaba la contaminación lejos de Rust Town?

Atom Cat cruzó los brazos, recordando algo. “Mi padre me contó que combatió contra su alineación original hace años, antes de que él y mi madre adoptaran a Narcinia. Augustus aún estaba consolidando su base de poder en ese entonces. Mató a la mitad de los miembros del Carnaval y ahuyentó al resto.”

Bueno, habían regresado para terminar el trabajo. Más vale tarde que nunca.

“Pero nunca escuché que hubiera un manipulador de vidrio.”

“Tienen mucha rotación, así que puede ser un recluta nuevo,” respondió Ryan. Considerando la invisibilidad y que a menudo mataban con bombas o medios mundanos, tal Genoma podría pasar desapercibido. Especialmente si todos los testigos terminan muertos. “No puedo mover el coche más cerca ni usar pantallas con dispositivos, estoy bastante seguro de que pueden detectar y controlar vidrio en un radio amplio.”

“¿Qué tan amplio?”

“No lo sé,” respondió Ryan, arrojando su teléfono móvil al asiento trasero junto con todos los dispositivos electrónicos. Solo conservaba la bomba nuclear y el conejo de peluche. “Incluso pueden saber que estamos aquí ya.”

“Muy bien, entonces me quedaré cerca del coche, y si no recibo señal en media hora, llamaré a Wyvern para pedir ayuda,” decidió Atom Cat. “¿Qué pasa con las gafas de tu máscara?”

—Tonterías, ¡no están hechas de cristal!— respondió Ryan. —¡Son cosas de extraterrestres!

—¿En serio, y eso... es harina?— frunció el ceño Atom Cat al ver los juguetes de Ryan. —¿Quieres hornearles un pastel?

—Nunca lo verán venir.—

Atom Cat sonrió con delgadez. —Sé que no me harás caso, pero por favor, no hagas ninguna tontería.

—No te preocupes, tengo más vidas que tus nueve— contestó Ryan mientras empacaba sus cosas y se dirigía al garaje.

Aunque mentiría si dijera que la situación no lo ponía nervioso. Los miembros del Carnaval eran Poderosos Genes, y ese asesino ya le había dado dos golpes fatales. Un movimiento en falso podría significar otro reinicio, y su pasado le ponía los pelos de punta.

Al llegar a la puerta cerrada, Ryan se dio cuenta de que era el momento perfecto para una misión sigilosa. Pero estaba bastante seguro de que sería inútil, y nunca tenía paciencia para esas cosas.

En cambio, disparó contra la cerradura con su arma de bobina, el proyectil electromagnético atravesó el acero sin problemas. —¡Aquí no hay lugar para viejos!— gritó, entrando al garaje con la arma en alto.

A diferencia de la película, no lo recibió nadie con una escopeta detrás de la puerta. De hecho, en el garaje no había ningún coche, motor o piezas de nave.

En su lugar, había varios servidores de computadora.

Doce en total, evidentemente improvisados y conectados a un generador eléctrico autónomo. Dos aires acondicionados los enfriaban mientras cables atravesaban un agujero en el suelo, probablemente enlazando el sistema con los cables subterráneos de Dynamis. Sobre una mesa enorme con una sola silla había un conjunto de monitores.

También, Ryan notó que podía ver fácilmente el cementerio de barcos a través de las ventanas, pero no había visto ninguno de estos servidores desde afuera. Seguro que había un truco óptico en juego.

Sí, esto no era algo reciente. Debieron haber pasado semanas, si no meses, preparando esa casa segura.

Ryan se acercó a la computadora, que mostraba actualmente una pantalla de salvapantallas aburrida en cinco monitores diferentes. Parecía que había interrumpido la operación justo cuando el misterioso asesino había escapado.

O eso querían que creyera.

Sin previo aviso, el mensajero congeló el tiempo, abrió la bolsa de harina y giró sobre sí mismo. Espolvoreó el polvo blanco en todas direcciones, en las pantallas, ventanas, servidores y esquinas.

Justo detrás de él apareció un torso humanoide, de pie en una esquina con una espada parcialmente visible en alto.

Aquí estás.

La harina había impactado alguna especie de armadura invisible, así que Ryan se tomó su tiempo para dibujar en el pecho la frase ‘Mátame, soy un pervertido’. Cuando el tiempo volvió a fluir, la figura quedó congelada al ver un arma de coil apuntándole a la cabeza. —¡Te atrapè, Invisiboy!— no pudo evitar alardear Ryan. —¿O es Invisigirl? Nunca puedo distinguirlo.

—Me moveré más rápido que tu dedo en el gatillo— respondió Invisi boy, con la voz amortiguada por su extraño traje.

—¿Jugamos a Lucky Luke? Yo puedo dibujar más rápido que mi sombra… ¡más rápido incluso que el tiempo!—

—No creo que automáticamente se detenga el tiempo, Cesare Sabino, solo das la ilusión de hacerlo— replicó él, totalmente calmado. —¿O ahora te llamas Ryan Romano?—

—Ryan— contestó el mensajero. Intentó identificar la voz, pero el traje la amortiguaba demasiado. —Aunque creo que no nos hemos conocido, señor Carnival.

La figura suspiró frustrada por haber sido reconocida. —Sí, lo hicimos. Aunque entonces no sabías que existía—.

—Ah, ¿así que eres un nuevo recluta o un as invisible?— reflexionó Ryan, enigmático. —Eso explica mucho del éxito de tu organización, si el Carnival cuenta con un operario oculto de tu calibre. —¿Cómo debería llamarte entonces?

Al darse cuenta de que no estallaría una pelea a menos que él la iniciara, el enigmático Génome se hizo completamente visible. Todo su cuerpo estaba recubierto por un brillante cristal azul, de la cabeza a los pies; la sustancia impedía a Ryan ver algo con claridad. La armadura era completamente indeterminada en forma, con un rostro redondo como de muñeca sin rasgos, lo que le confería a la figura de vigilante un aspecto algo inquietante.

Ryan dedujo que este hombre imitaba la invisibilidad doblando la luz a su alrededor, posiblemente empleando un proceso similar al utilizado en las tecnologías lenticulares. El mensajero apenas podía imaginar el control tan preciso que eso requería, aunque ese truco no le protegía ni de humo ni de lluvia.

Esta Génome de un poderoso tono naranja era una fuerza a tener en cuenta.

—Puedes llamarme La Capa—, dijo el hombre de cristal inclinándose ligeramente la cabeza. —Y si no me has disparado en tu ‘tiempo congelado’, supongo que quieres hablar—.

Ryan lanzó la bolsa de harina hacia su cara.

El Invisiboy permaneció en silencio, dejando caer la bolsa de papel de su casco al suelo; su rostro ahora parecía el de un payaso cubierto de polvo.

—Eso fue bastante inmaduro—, comentó el asesino, sacudiendo la harina de su casco.

Bueno, le había matado dos veces; el mensajero tenía derecho a ser un poco mezquino. —No me culpes si mantengo mi arma en mano—, dijo el manipulador del tiempo, pues la espada de su anfitrión actual seguía siendo siempre una amenaza latente. —Has estado asesinando a muchas personas últimamente, y matarte sigue siendo una opción sobre la mesa—.

—Tú y Il Migliore no tenéis nada que temer de nosotros—, respondió el hombre, cruzando los brazos. —Nuestros objetivos actuales son los Augusti y los Meta—.

—Entonces supongo que habrás hackeado a Dynamis por accidente—.

—Solo para detectar a los infiltrados en tu compañía—, refutó el Génome con desdén. —Para ser sincero, me sorprende que hayas logrado encontrame. Fui muy cuidadoso de no dejar rastro alguno—.

Ryan no tenía ganas de aclarar nada, especialmente tras haber matado al mensajero en dos ocasiones. —¿Por qué mataste a Zanbato y a sus compañeros en los muelles?—.

—¿Hay ira en tu voz? Tu preocupación me sorprende—, dijo el Génome de cristal, acercándose a las pantallas mientras ignoraba el arma apuntada a su cabeza y se sentaba en una silla. —Que yo sepa, ninguno de los dos ha interactuado alguna vez—.

—Quizá sí lo hice. Y hasta ahora, no he visto nada que justifique matarlo. Es más, según tengo entendido, ocupa un puesto bastante bajo en la jerarquía—.

El hombre juntó las manos, en una postura que hizo recordar a Ryan a Enrique Manada. —¿Sabes qué estaban transportando en los muelles?—.

—¿Dulces?—.

—Sustancias químicas destinadas a la fortaleza-laboratorio de los Augusti en la isla de Ischia, donde produce su Bliss—, corrigió el Capa. —La droga se envía mediante barcos y submarinos a distribuidores locales en toda Italia, España, Francia, Turquía, Libia… Es una sustancia altamente adictiva y que los Augustus usan para controlar a las comunidades, incluso cuando luchan por recuperarse de las Guerras—.

—¿Y cuál es tu punto?—.

—Por más que aparenten ser gángsters amigables, los Augusti hacen mucho más daño que bien—, declaró el Génome. —Y aunque no hayan matado a nadie en persona, protegiendo ese cargamento, Zanbato apoyó indirectamente a una organización que causa casi veinte mil muertes al año, con tres mil en la Nueva Roma solamente—.

—Entonces, ¿entiendo bien?—, preguntó Ryan con tos. —¿Reducirás la violencia cometiendo aún más violencia?—.

En cierto modo, el vigilante parecía reconocer la hipocresía que implicaba, ya que se quedó en su silla, pensativo. Ryan no podía leer su lenguaje corporal con la armadura puesta, pero parecía estar en conflicto.

“No me gusta”, admitió. “De verdad, de verdad no me gusta. Preferiría dialogar o encarcelar a los delincuentes. No importa lo que digan las personas, nunca te acostumbras a matar. Incluso mis compañeros del Carnaval rechazan lo que hago”.

Ryan se preguntaba si todo el Carnaval había infiltrado la ciudad, o si ese Velo era solo la avanzadilla, preparando el terreno para sus compañeros. El Genoma sospechaba que no era el

único operativo en la Nueva Roma; no podría haber causado tanto daño solo. “Huele a que hay un pero”.

“Pero la situación se ha deteriorado hasta tal punto que solo empeorará si no hacemos nada. Los Capos de los Augusti pueden intentar asesinar a alguien en plena luz del día y salir con una palmada en la espalda. No hay un gobierno que los retenga en la cárcel, y Dynamis tiene demasiado miedo de Augusto para actuar de verdad”.

Tenía un argumento válido, pero había un fallo evidente en él. “Bueno, buena suerte intentando matar al hombre invencible, entonces. No es como si todos lo hubieran intentado durante años sin conseguir nada”.

“Augusto puede autodenominarse dios, pero sigue siendo solo un hombre, y uno de edad avanzada además. No puede vender su droga en la calle o exigir tributo solo. Necesita infraestructuras, soldados y dinero para ejercer su influencia; quítale a sus súbditos, y un rey no es más que un hombre con corona. Quizá no podamos derrotar a Augusto, pero sí podemos destruir a los Augusti”.

“¿Pero por qué ahora?” preguntó Ryan, con una sensación de que algo faltaba. “Las cosas han sido algo tranquilas y Augusto está de brazos cruzados. ¿Por qué actuar ahora?”

El hombre de vidrio no dijo nada durante unos segundos, claramente considerando si revelar o no información. Finalmente, habló. “Seguramente ya lo has visto”, señaló Velo. “Se avecina una guerra entre las facciones de esta ciudad. Un desastre que podría desencadenar una nueva ronda de Guerras del Genoma y aún más destrucción, si no se evita”.

“¿Ah, así que también estás persiguiendo tu Carrera Perfecta?”

“¿Una carrera perfecta?” Para alegría de Ryan, Velo parecía entender la referencia. “Podrías decir eso, pero no hay un final perfecto, Quicksave. Solo el mejor para un grupo determinado de personas”.

¿Cómo era posible que la única persona que entendía las jerga de videojuegos fuera ese tipo que le había hecho matar? No había justicia en este mundo. “¿Y si existe una alternativa no violenta para derribar a los Augusti?”

“¿Tienes alguna?” preguntó Velo, con un tono algo esperanzado. “Porque aquí no se me ocurre ninguna”.

“Esta vez no”, respondió Ryan. “Pero la encontraré, lo prometo”.

Velo lo observó en silencio unos segundos. Para su crédito, parecía receptivo a la idea. “Bueno, en el improbable caso de que consigas encontrar una forma de paralizar las operaciones de los Augusti sin matar a nadie, entonces... sí, la aceptaré”.

Bien. Al menos no era un justiciero inmune a los intentos de diplomacia. Ryan ya podía imaginarse el camino perfecto hacia Len y la forma de desactivar la situación.

“De lo contrario, te pido que no reveles la existencia de este lugar ni mi presencia en la Nueva Roma”, explicó el vigilante. “No tenemos nada en contra tuya ni de Il Migliore; de hecho, estaría encantado de colaborar para convertir la Nueva Roma en un lugar mejor, una vez que hayan eliminado a los saboteadores de tu equipo. Aunque, si cambias de bando, apoyando a los Augusti o a la Meta, espera que lleguemos a enfrentarnos. Eres simplemente demasiado poderoso como para no ser eliminado en las primeras etapas”.

Ryan guardó silencio durante un instante, cuando todo quedó finalmente claro. "No sé si debo sentirme halagado o furioso."

"¿Pensaste en unirte a ellos?" La Voz del Genoma sonó con solo curiosidad, pero algo en su tono traicionaba una leve tensión.

"¡Naaaaah!" mentó Ryan. Bueno, nunca se uniría a los Meta, pero aún así. "Pero me pregunto por qué estás de acuerdo en golpear a los Augusti y no a Dynamis."

"A pesar de sus fallos, Dynamis intenta reconstruir una sociedad algo funcional," admitió a regañadientes Shroud. "La compañía tiene problemas de corrupción sistémica, como puede dar testimonio Rust Town, pero es una fuerza estabilizadora en Europa y puede ser reformada una vez que Hector Manada se retire. No puedo decir lo mismo de los Augusti, y no hablemos de los Meta."

El vigilante observaba cuidadosamente a Ryan. "Gracias, por cierto."

"¿Por qué, por tu blancura?"

La Voz del Genoma pareció ligeramente divertido por la provocación, pero se mantuvo enfocado en el asunto en cuestión. "Por salvar ese orfanato. Solo me enteré del ataque después de que ya había terminado, y no habría llegado a tiempo. No esperaba que tubieras tus poderes dirigidos hacia un fin positivo, pero me alegro de que lo hicieras. Francamente, temía que siguieras los pasos de Bloodstream o que nos persiguieras en venganza."

"Él estaba enfermo y su muerte fue solo una misericordia," respondió Ryan. "Lo que nunca puedo olvidar es que me separa de Len."

El hombre de vidrio no dijo nada, un silencio tenso se extendió entre ellos.

Ryan presionó la pistola contra aquel casco. "Sabes dónde está ella."

"Lo sé." Para su crédito, la Voz del Genoma sonó increíblemente calmada y confiada ante alguien con un arma apuntándole. "Antes de comenzar la operación, tracé la ubicación de cada facción en esta ciudad. Pero en su caso, el problema no es saber dónde está, sino cómo llegar."

"¿Dónde está ella?"

La Voz del Genoma no respondió directamente, reflexionando sobre sus palabras. "Nunca te contactó en todos estos años."

"No pudo," respondió Ryan. "No sabía que había sobrevivido, gracias a ustedes."

"Nunca fuiste discreto en tus maniobras, ni tímido al divulgar tu verdadero nombre. No creo ni por un segundo que ella nunca haya oído hablar de ti en cuatro años."

El dedo del mensajero se tensó, casi llegando a apretar el gatillo. "¿Qué estás insinuando?"

"Lo obvio. Que ella nunca te contactó porque no quiso, y creo que en el fondo, tú también lo sabes, esa es la única explicación lógica."

Ryan miró fijamente detrás de su máscara. "No sabes nada."

Consideró qué hacer con esa información. La Carnival operaba claramente en Nueva Roma como una cuarta facción; eran la ruta oculta. Sin embargo, su principal objetivo era encontrar a Len, y ya había visualizado un camino hacia ella. La asesina era el mayor obstáculo para alcanzarla, y ahora sabía la forma perfecta de desactivar la situación.

Ya podía ver el plan. La Carrera Perfecta hacia Len.

"Te siguieron."

Ryan parpadeó sorprendido, desconcertado de su reverie. "¿Plait-il?"

"Te siguieron." Shroud miró por la ventana, donde una intensa lluvia azotaba el cristal desde afuera. Agua enfermiza, de tonalidad amarillo-verde, corroía el vidrio al contacto y atacaba incluso las paredes de metal.

No. No era agua.

Ácido.

Imposible, había sido cauteloso al conducir o al usar su teléfono. A menos que...

"El rastreador de ADN," comprendió Ryan.

¡Debería haber leído la letra pequeña!

Una explosión resonó afuera, avisándole que Atom Cat luchaba por su vida en aquel instante. Sin decir una palabra, Shroud se volvió invisible, toda la ceniza en su armadura cayendo a un costado de su escritorio; seguramente había modificado las capas de vidrio para poder resistirlo.

Ryan levantó su arma y se preparó para lanzarse a la puerta cuando escuchó un estruendo arriba, algo en el techo, arrastrándose hacia su posición.

Sin advertencia, un tentáculo de cables atravesó el techo del garaje y se dirigió hacia su cabeza.

Revisión #1
Creado 22 marzo 2026 18:33:41 por Robert White Mar
Actualizado 22 marzo 2026 18:33:44 por Robert White Mar